

UNA ADVERTENCIA PUJOLIANA: EL QUE AVISA NO ES TRAIADOR

ENRIC JULIANA

LA VANGUARDIA - 08/11/2007

En sólo medio año, la expresividad de José Montilla ha mejorado mucho. No es broma. Entre la comparecencia del president ayer en Madrid y la que tuvo lugar el pasado 12 de abril hay más distancia - en el plano de la elocuencia- que la que separa el hotel Ritz, en los alrededores del Museo del Prado, del hotel Villa Magna, en la zona alta de la Castellana. Montilla hoy habla notablemente mejor.

De manera que su mensaje de fondo fue perfectamente entendido por la pléyade de políticos y empresarios reunidos ayer en los salones del Ritz. Dijo Montilla, con cierto esmalte en la entonación: cuidado con el malestar de Catalunya porque puede ser de consecuencias políticas muy imprevisibles.

Fue una advertencia de carácter pujoliano; podríamos decir que muy de la época clásica de Jordi Pujol: quede claro que yo no quiero trencadissa, pero el que avisa no es traidor.

Fue una clara advertencia al Gobierno en un momento en que parece haber una cierta confusión estratégica en la cúpula del socialismo español sobre los posibles costes del malhumor catalán. En Madrid también empieza a hablarse del català emprenyat, pero hay dudas sobre su verdadera agresividad.

Los últimos sondeos conocidos confirman la existencia de un vasto cabreo de fondo, sin que se detecten, por el momento, grandes oscilaciones en la intención de voto. Esa radiografía -de contornos demasiado difusos para un buen diagnóstico- está alentando en el PSOE la idea de que lo peor ya ha pasado, y que un tratamiento estético prudente (pocas precipitaciones en el restablecimiento del servicio de cercanías, para evitar dolorosas recaídas, y pocos fastos inaugurales el día en que el AVE esté en condiciones de llegar a Barcelona) puede tener efectos extraordinariamente balsámicos de cara a la cita electoral del mes de marzo. Frente a tal optimismo táctico, algún relevante miembro del Gobierno no esconde su preocupación por la combustión lenta y hasta cierto punto invisible del malhumor catalán: "Nos podemos encontrar en marzo con una desagradable sorpresa en Catalunya. ¿Nos estamos dando cuenta de la magnitud del riesgo?"

El discurso de Montilla acentúa, por tanto, la visión crítica de la radiografía. E intenta reubicar el incómodo papel de los socialistas catalanes en tan problemático momento. Efectivamente, su mensaje llevaba ayer el timbre clásico de Pujol, pero ahí acaba la analogía. El PSC no es la federación catalana del PSOE, pero tampoco es CiU. Para muchos catalanes seriamente enfadados con la política, el PSC no es hoy ni carn, ni peix.